

Roberto Merino publica "Horas perdidas en las calles de Santiago"

A la vuelta de la esquina

Entrañable cronista urbano, Roberto Merino ya no calleja como antes, pero, en compensación, entrega una nueva y notable recopilación de textos nacidos de sus paseos por los laberintos capitalinos.

RODRIGO CASTAÑO

Resulta bastante irónico que Roberto Merino, el escritor que ha orientado el dudoso encanto de las calles santiaguinas en numerosas y bellas crónicas, viva justo frente a las ruinas urbanas viudas que se están desarrollando casi en los faldeos del cerro Santa Lucía.

Pero Merino, un tipo más dado a la reflexión que al verbo, sabe convertir esos inconvenientes vicinos en ahora para la creatividad. Precisamente, esa capacidad es la base de su libro "Horas perdidas en las calles de Santiago", volumen recién editado por Sudamericana que recopila las columnas que escribió para diversos medios de prensa entre 1998 y 2000.

Bajo su pluma, los más anodinos rincones de la urbe se transforman en escenarios de un documental metafísico en que la soledad, el absurdo cotidiano y los fantasmas se entrecruzan para armar una peculiar tortilla. Sus habilidades le han valido a este licenciado en literatura una merita colección de comentarios elegantes, tanto por sus libros de poesía ("Transmigración" (1987) y "Melancolía artificial" (1997)) como por "Santiago de memoria" (1997), su anterior recopilación de crónicas.

"Se podría decir que mis textos sobre Santiago están escritos con una mirada culta pero callejera; esa era la idea cuando el editor de la revista 'Noy' me pidió, en 1995, que me hiciera cargo de una columna llamada Ciudad. Y esa modalidad se me ha dado de un modo bastante natural, porque son los mundos en que yo he vivido: lo literario y el interés por la observación callejera. Pero si ese editor no me hubiera pedido la columna, jamás nunca habría escrito en ese formato", explica el escritor.

"Su método consistía simplemente en salir a caminar sin rumbo fijo y ocasionalmente preguntar a los veci-



"Yo ahora me muevo sólo entre el barrio Lastarria y las inmediaciones del Drapadero, porque me parecen lugares más o menos civilizados en esta ciudad hostil", dice Merino.

«Algo así. Me acuerdo que el año 81 u 82, cuando yo tenía 19 años y contaba con mucho tiempo libre, tenía una idea bastante informal, pero que igual me motivaba: quería hacer una especie de acercamiento fenomenológico a la ciudad, y por lo tanto hacía pequeñas investigaciones sin destino académico, que seguí haciendo varios años después de terminar la universidad, porque durante mucho tiempo estuve sin trabajar. Ahora, ese estudio era un poco pretencioso, pero después pensé usar ese material en un proyecto narrativo, que recién ahora estoy retomando.

«De hecho, sus columnas son como la descripción de escenarios que se hace en una novela, pero sin que haya una historia que narrar.

«Esa es. Son como los esce-

narios posibles, en los momentos en que no están los protagonistas.

«Esa idea del tiempo vacío también aparece en el título de su nuevo libro, con lo de "horas perdidas". ¿Qué valor les asigna a esos momentos en que aparentemente no pasa nada?

«Es complicada la pregunta. Creo que esos momentos vacíos caracterizan a un sujeto que mira. Operan en un nivel literario, porque caracterizan a un narrador, definen un estado de ánimo. Escribiendo sobre esos momentos y lugares vacíos se podría mostrar la imagen de un individuo melancólico y vagamente irónico. Así es que funcionan como reflejo del tipo que habla.

«Entonces la forma de mi-

rar se convierte en la protagonista.

«Claro, y esa forma de mirar podría considerarse el mayor atractivo del libro, porque la santiaguología misma, la del dato, me fue interesando menos con el transcurso del tiempo, así como la precisión del dato. Mi interés era más literario, y si hubiera tenido la oportunidad tal vez habría escrito "Horas perdidas en las calles de Londres", o en diversas ciudades. Pero por distintos motivos he estado pegado en Santiago, como la mayoría de las personas.

«Basándose en su experiencia, ¿qué lugares recomendaría a alguien que se interesa en seguir sus pasos?

«Es difícil decirlo, porque eso tiene que ver con los moods de cada uno. Yo ahora me muevo sólo entre el barrio Lastarria y las inmediaciones del Drapadero, porque me parecen lugares más o menos civilizados en esta ciudad hostil. Así es que, en realidad, no tengo nada que recomendar.

«¿Y qué lugares habría que evitar a toda costa, por motivos estéticos?

«Bueno, hay lugares feos que son atractivos precisamente por eso: por su fealdad. La calle Esposición debe ser un lugar horripilante, pero me encantaría tomar un auto e ir de noche a mirarla. Creo que, más que lugares, hay momentos del día que son feos. Si uno va a la Quinta Normal de noche, esta puede rendir una suerte de bella embriaguez, pero si vas a la hora de almuerzo puedes salir rebotando, porque ahí, bajo la luz crepuscular, ves la realidad sin toda su crudeza, sin excitaciones de ningún tipo. Por lo tanto, en ese sentido, tampoco me atrevo a hacer recomendaciones.

Infierno textil

Uno de los muchos pasajes recomendables del libro de Roberto Merino aparece en el artículo "Palenque de noche. La penencia fuera", que, según el autor, nació por una excentricidad: "Me resultaba intolerable ir de día, con ese ambiente atarantado, lleno de talleres de ropa y gente ansiosa por comprar baratijas en medio de un calor que parece durar todo el año. Así es que fui de noche y me encontré con una extraña forma de cementerio".

He aquí el señalado pasaje: "Mientras por estas callejuelas pasadas las doce de la noche es una experiencia para sensibilidades sanforizadas, por usar una expresión textil. En verdad no hay motivos verosímiles para involucrarse en una empresa semejante. Las calzadas están vacías, los negocios cerrados, e impera una soledad radical sin belleza ni espíritu. A poco andar, el caminante se verá en el trance de ser perseguido por sus propios pasos, único indicio de vida palpable. Ni siquiera hay basura despatumada en las veredas. Es como si se caminara por un cementerio pobre, iluminado por un sueño, donde los paquímetros conforman hileras de cruces mochas. Sólo que en los cementerios uno se puede sentir al menos acogido por los muertos. Aquí, al interior de las tumbas, sólo hay prendas frías esperando la resurrección de los preciosos".

A la vuelta de la esquina [artículo] Rodrigo Castillo

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A la vuelta de la esquina [artículo] Rodrigo Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile